

Comunicación

Victor J. Krebs

Departamento de Humanidades
Pontificia Universidad Católica del Perú
vkrebs@pucp.edu.pe

Más acá de la verdad, o: Hacia la visión de aspectos

RESUMEN:

Wittgenstein dice que la expresión con la que damos a conocer la visión de aspectos es una reacción en la que la gente se puede reconocer. Por otro lado nos dice que la tarea en filosofía es más un trabajo sobre uno mismo. Sobre la propia concepción, sobre cómo uno ve las cosas (y lo que espera de ellas). Estas dos afirmaciones forman el marco de una nueva concepción del pensamiento filosófico que transforma su enfoque más allá de lo epistemológico, a lo ético y estético. Nuestro propósito aquí es mostrar el cambio que anuncian estas dos afirmaciones en nuestra concepción del problema y el conocimiento filosóficos.

Palabras clave: Ver aspectos, problema filosófico, Wittgenstein, ética y estética, epistemología.

Closer to Truth or: Towards Seeing Aspects

ABSTRACT:

Wittgenstein says that the expression by which we express the seeing of aspects is a reaction where people are in touch with one another. On the other hand he tells us that the task of philosophy is more a work on oneself. On one's own conception, on how one sees things (and what one expects of them). These two assertions constitute the framework of a new conception of philosophical thinking that broadens its focus beyond the epistemological, to the ethical and aesthetical. Our purpose here is to show the change announced by both assertions in our conception of the philosophical problem and knowledge.

Key words: Seeing Aspects, philosophical problem, Wittgenstein, ethics, aesthetics, epistemology.

Casi hacia el final de la sección XI de la segunda parte de las *Investigaciones Filosóficas*, Wittgenstein nos dice que la visión de aspectos, o mejor dicho: la expresión de esa experiencia, es "una reacción en la que la gente se encuentra [o se] reconoce"¹. Esta afirmación es sumamente sugerente, sobre todo si se la escucha junto a lo que escribió Wittgenstein en un manuscrito suyo de los años 30, publicado póstumamente bajo el título *Filosofía*, en el que nos dice que los problemas filosóficos no son, como tendemos a pensar, problemas intelectuales sino más bien: *dificultades de la voluntad y el sentimiento*; y además describe a la filosofía como "un trabajo sobre uno mismo. Sobre la propia concepción. Sobre cómo uno ve las cosas [y lo que exige [o] espera de ellas]"².

Estas dos afirmaciones me parecen proporcionar el marco dentro del cual se forja una nueva concepción del pensamiento filosófico en la obra de Wittgenstein, que lo extiende más allá de la tradicional preocupación moderna por la epistemología, reubicándolo en el ámbito ético y estético. Quisiera, por lo tanto, sugerir en lo que sigue, cómo esta transformación desemboca en una postura filosófica que transfiere su atención de la posesión o el establecimiento de *la verdad* a la comprensión del otro en su diferencia; o dicho de otra manera: su tematización de la *visión de aspectos* tiene el efecto, cuando no el propósito, de contrarrestar el dogmatismo al que la búsqueda de la verdad nos puede llevar, con una actitud de apertura a la variedad de formas en que las cosas adquieren su importancia y significación para nosotros. Cabe agregar aquí, que esta temática wittgensteiniana del ver-como o de la visión de aspectos, asume así su verdadera importancia, precisamente en la pertinencia que asume para un mundo como el actual, en el que tenemos que habérmolas con la evidencia, cada vez más problemática, del pluralismo global.

1.

Empiezo con lo que considero la ampliación que efectúa Wittgenstein en el estudio tradicional del *conocimiento*, al apuntar, en toda su reflexión sobre el lenguaje, hacia una fuente del sentido o

1 Este texto fue leído en el Congreso Interamericano de filosofía llevado a cabo en Medellín, Colombia, en junio del 2008.

2 Ludwig Wittgenstein: *Remarks on the philosophy of psychology*, tr. G.E.M. Anscombe, Vol 1, Oxford, The University of Chicago Press, 1988 (1980), p.154e ["eine Reaktion, in der sich die Leute finden"].

del significado de nuestras palabras, distinta y más profunda que las reglas que articula la conciencia lógica. Esas mismas reglas surgen, de acuerdo a Wittgenstein, de un sustrato vivencial anterior a las creencias y las opiniones³ que él caracteriza como un *acuerdo de juicios* y que localiza en lo que llama nuestra forma de vida⁴.

Pero además, sus métodos filosóficos, al desplazar la explicación y la abstracción teórica en favor de la atención minuciosa al caso concreto, reorientan nuestra atención, apartándonos de la búsqueda de esencias o fundamentos atemporales, y conduciéndonos más bien a la fluidez que adquieren nuestros conceptos una vez que los reconectamos a la red de relaciones vivenciales presupuestas en nuestras formas de vida. Wittgenstein no sólo extiende la epistemología más allá de los confines de la conciencia cognitiva, entonces, sino que además inserta al conocimiento dentro del movimiento continuo del devenir, contrarrestando la tendencia de la filosofía tradicional a tematizarlo, en su búsqueda de esencias ideales, fuera del ámbito de lo sensible.

Ya la asociación que hacia Wittgenstein en su *Conferencia sobre ética*, entre el propósito de Galton y sus placas fotográficas y el suyo, al introducir su tema apelando a una multiplicidad de ejemplos en lugar de definiciones, era sintomático de esta nueva orientación –nueva orientación que se articula explícitamente, por primera vez en sus *Observaciones sobre La rama dorada de Frazer*, en el método de las *representaciones perspicuas*⁵ que adoptará, de ahí en adelante, en todas sus subsecuentes reflexiones.

A lo que apuntaba en sus observaciones sobre *La rama dorada*, es precisamente a la incapacidad de Frazer de comprender las prácticas rituales en función de la vida en la que están inmersas; y lo que pretendía mediante sus representaciones perspicuas era conectarlas con las relaciones vivenciales –lógicas y estéticas, conceptuales y sentimentales–, que le daban sentido. Y en sus es-

3 James C. Klagge y Alfred Nordmann eds. Ludwig Wittgenstein: "Filosofía", pp. 171-189, *Ocasiones Filosóficas*, tr. Ángel García Rodríguez, Madrid, Catedra, 1997 (1993), pp. 171-172 [mehr eine Arbeit an Einem selbst. An der eignen Auffassung. Daran, wie man die Dinge sieht (und was man von ihnen verlangt)].

4 Ludwig Wittgenstein: *Investigaciones Filosóficas*, tr. Alfonso García Suárez y Ulises Moulines, México D.F., Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, 1988, pp. 217-218.

5 Para un iluminador estudio sobre la posición de Wittgenstein en *Sobre la certeza*, ver: Dinu Garber: "Reflexiones en torno a *Sobre la certeza* de Wittgenstein: fundacionalismo, conocimiento y certeza", pp.7-51, *Revista de Filosofía*, 57, 2007-3, Maracaibo, 2007.

critos posteriores, su propósito es análogamente, reconectarnos con lo que comienza a llamar las *relaciones internas* que subyacen a nuestra vida en el lenguaje, pues lo que le preocupa ahí, ya en general, es la propensión que podemos tener, sobre todo en la filosofía, de usar nuestras palabras desconectadas de su *campo de fuerza*⁶, es decir, de las relaciones internas que constituyen su sentido y sin las cuales nos hacemos incapaces de discernir y valorar las maneras diferentes en que el mundo puede adquirir sentido⁷, es decir sin las cuales nos hacemos, como lo pondrá más adelante: *ciegos de aspectos*. Desde su crítica de Frazer, entonces, está andando Wittgenstein sobre el terreno que pronto se convertirá en el de *la visión de aspectos*.

2.

Wittgenstein decía que la filosofía no era sino "la lucha en contra del embrujo de nuestra inteligencia por medio del lenguaje". Lo que *embruja nuestra inteligencia* es precisamente la sedimentación natural de nuestras palabras, que esclerotiza nuestra mirada bajo el rigor de imágenes incorporadas en nuestro lenguaje por la historia misma de nuestra cultura, pero desconectadas ya del flujo vital de la experiencia. La filosofía entonces no es sino una batalla contra nuestra resistencia a asumir la naturaleza dinámica del lenguaje, el cual se asienta sobre aquella fuente viva que son los juicios de los que habla Wittgenstein, que aunque *funcionan*, como nos dice en *Sobre la certeza*, "como un canal [sólido] para las proposiciones [...] que no están solidificadas y fluyen" al mismo tiempo pueden cambiar de lugar de tal modo que "las proposiciones fluidas, se solidifican y las sólidas, se fluidifican"⁸.

La ceguera de aspectos sería así un síntoma de aquella pretensión de querer ver el fundamento o fuente del significado desde fuera de la experiencia, debido a una *expectativa de cierre y completud* que no corresponde en absoluto a la manera como se forja el sentido, sino a una *resistencia a la complejidad e incertidumbre*, la

6 *Übersichtliche Darstellungen*. (Para un desarrollo de este tema, véase: Victor J. Krebs: *La recuperación del sentido: Ensayos sobre Wittgenstein, la filosofía y lo trascendente*, Caracas, Equinoccio, 2009, pp. 17-71; [17-135].

7 Cf. "das Feld de Worten", *Op. Cit., Investigaciones...*, p. 301.

8 Sobre una fina diferencia estética pueden decirse muchas cosas -esto es importante. Claro que la primera manifestación puede ser: "Esta palabra es apropiada, ésta no" -o algo parecido. Pero luego se pueden discutir todas las conexiones extensamente ramificadas que establece cada un de las palabras. Justamente no se acaba todo con el primer juicio, pues es el campo de una palabra lo que decide". *Ibid.*

inestabilidad y el cambio constante del devenir con las que las carga esa dimensión subyacente del sentido de nuestras palabras. Se trata, en suma, de una resistencia a reconocer y a aceptar nuestra condición real. De ahí que los problemas filosóficos sean; más que problemas intelectuales, dificultades de la voluntad; y su labor un trabajo sobre cómo concebimos las cosas, sobre lo que esperamos de ellas⁹.

¡No pienses, mira! –Denk nicht, sondern Schau! es entonces un principio metodológico wittgensteiniano, que tiene como propósito rescatar esta dimensión de nuestro uso del lenguaje precisamente al liberar a nuestros conceptos de su sedimentación y hacerlos entrar nuevamente en el flujo de nuestros usos y prácticas cotidianas. El filósofo debe reconectarnos a la experiencia, y a nuestras palabras con su fuente y contexto vivencial, para propiciar la sensibilidad estética que hace posible la visión de aspectos. Aunque desde la perspectiva instrumental, la ceguera de aspectos parecería no tener mucha importancia, al perder la conexión vital con nuestras palabras perdemos también la sensibilidad que se hace esencial –más allá de la mera comunicación pragmática– para la comprensión del otro.

3.

La importancia del concepto *ciego de aspectos*, nos dice Wittgenstein, en las *Investigaciones*,

(...) radica en la conexión entre los conceptos "ver un aspecto" y "vivir el significado de una palabra" [Erleben der Bedeutung eines Wortes]. Pues lo que queremos preguntar es: "¿qué le faltaría a quien no vive el significado de una palabra?"¹⁰.

Vivir el significado de una palabra más adelante lo vincula Wittgenstein a la percepción de la expresividad o gestualidad de las palabras, a *la sensación*, como él lo pone, "de que [la palabra] recogió en sí su significado, que es el retrato vivo de su significado". Es la experiencia que tenemos, por ejemplo, cuando escogemos una palabra en lugar de otra porque esta es la palabra exacta.

9 Ludwig Wittgenstein: *Sobre la certeza*, tr. Josep Lluís Prades y Vicent Raga, Barcelona, Gedisa, 1991 (1988).

10 He empezado a desarrollar la idea de esta resistencia en Victor J. Krebs: "Descenso al caos primordial: filosofía, cuerpo e imaginación pornográfica", pp. 3-29, *Huaso Número*, 42, Lima, 2004; y en Victor J. Krebs: "Más allá del complejo pigmaliónico: reflexiones sobre el temor a la vitalidad y la mirada del cine", *Huaso Número*, 48, Lima, 2006.

O es la experiencia que perdemos, por ejemplo, cuando al repetir muchas veces una palabra comienza a sonarnos extraña, como un sonido ya vaciado de su significado. Vivir *el significado de una palabra* significa usar las palabras como si fuesen gestos, sonidos cargados de una expresividad a la que estamos conectados cuando empezamos a ver las cosas con renovado interés y dejamos atrás la mirada habitual y adormecida en la que vivimos normalmente¹¹.

A la incapacidad del ciego de aspectos de tener esta experiencia Wittgenstein la diagnostica como una "falta de cariño [o apego]¹² por sus palabras". Lo que sugiere esta expresión es una desconexión afectiva de nuestras palabras, que manifiesta, a su vez, una incapacidad para ser afectado por la experiencia; entiendo por lo tanto el énfasis que Wittgenstein le da a *la experiencia del significado de las palabras* como una referencia al papel que juega el sentimiento (o la capacidad empática que nos permite familiarizarnos con las cosas¹³) en nuestro uso del lenguaje.

Quisiera sugerir aquí, sin la argumentación que sería necesaria para establecerlo, que la visión de aspectos –o por lo menos un segmento de las experiencias que caen bajo este rubro– involucra una conexión afectiva o sensible, o mejor dicho: que la visión de aspectos designa un modo de conocimiento aliado con la sensibilidad. Y pienso, por ejemplo, en momentos en los que Wittgenstein insiste que en nuestro lenguaje –igual que en nuestra relación con la música– a veces no podemos separar una frase del sentimiento que asociamos con ella: *La vivencia, nos dice, es este pasaje, tocado así (así como lo hago ahora)*, y agrega que una descripción *solo lo podría insinuar*¹⁴. Wittgenstein habla aquí de una *aleación o fusión*¹⁵ que se produce entre nuestros signos y nuestra gestualidad

11 *Op. cit.*, *Investigaciones...*, p. 491.

12 Aquí es importante observar la frecuencia con la que Wittgenstein relaciona la visión de aspectos con la sorpresa. (Cf. *Investigaciones...*, p. 453, sobre la diferencia entre el parte y la exclamación; véase también Víctor J. Krebs: "The Bodily Root: Seeing Aspects and Inner Experience", *Seeing Wittgenstein* Annu. Cambridge, Cambridge University, (aparecerá en Enero 2010).

13 "Die Anhänglichkeit an unsere Wörter". Aunque García Suárez y Meulines traducen "cariño", la traducción más exacta sería "apego" hacia las palabras, aunque el término se usa también, como me ha comentado Sabine Knabenschuh, para referirse al tipo de afecto que uno tiene, por ejemplo, hacia una mascota. En ambos casos, sin embargo, me parece que el factor sensible es prioritario.

14 *Op. cit.*, *Investigaciones...*, p. 499.

15 O en todo caso, "la familiaridad" [dejo así una sugerencia de Eduardo Fernández, que amplía el rango de lo afectivo correspondiente, más allá del mero sentimiento, a toda forma de cercanía o proximidad sensible].

16 *Ibid.*, p. 425.

que los puede hacer inseparables para nosotros¹⁷. Obviamente que es posible separarlos, que hay personas (la mayoría de nosotros en nuestra rutina diaria) que usan sus palabras sin esa vivencia, así como hay personas que no tienen oído musical¹⁸ y por lo tanto no reconocen las notas de la misma manera que una persona que sí; pero lo que se escucha o entiende en ese caso, insiste Wittgenstein, ya es parte de otro juego, o constituye otro concepto de la experiencia¹⁹. En otras palabras, el ciego de aspectos, incapaz de hacer la aleación, está jugando otro juego, operando con un concepto distinto.

Ahora bien, y esto es preciso aclararlo, obviamente no se trata aquí de identificar el significado con el sentimiento, ni mucho menos de concebir el significado o el sentimiento como una experiencia interna y privada. (En realidad, parte de la tarea pendiente aquí es redefinir lo que significa la referencia a *la vivencia* o al sentimiento, así como nuestro concepto de la subjetividad). Se trata más bien de reconocer al sentimiento o a la expresividad como un factor esencial en el tipo de significado que Wittgenstein quiere hacer accesible y tematizable para la filosofía; una concepción de significado que alimenta una conciencia en la que los objetos de nuestra experiencia y percepción –para los cuales nuestras palabras sirven de articulación– ingresan en un red de valencias y asociaciones que los transforman en objetos abiertos a las posibilidades de relaciones de sentido hechas accesibles por una sensibilidad estética²⁰. Esta nueva conciencia es esencial en el trato con el otro, sobre todo cuando tenemos que acercarnos a él o ella desde la diferencia.

4.

Pero veamos un poco más de cerca en qué consiste este concepto distinto del conocimiento y del significado, o este juego al que Wittgenstein nos invita a entrar en su discusión de ver aspectos.

El conocimiento a través del sentimiento que estoy vinculando a la visión de aspectos, introduce al objeto de la percepción dentro

17 *Ibid.*, pp. 175-176.

18 O de la amalgama que puede haberse efectuado para nosotros entre la cara de Beethoven y la Novena sinfonía, por ejemplo.

19 *Op. cit.*, *Investigaciones...*, p. 491.

20 *Ibid.*, p. 489.

de un ámbito de sentidos en el que lo que vemos en el objeto (o la forma como lo vemos) puede ser inicialmente invisible para los demás. Y sin embargo, al mismo tiempo, lo que vemos se nos presenta como absolutamente objetivo, como algo que todos tendrían que poder ver (que además me revela, a mí y mis preferencias, completamente). *¡Pero si está respirando!* exclamamos ante una escultura que nos impresiona; o ante una persona: *mira bien, porque está mintiéndonos*; o: *fíjate con atención ¡qué generosidad!* Y es que nos parece que eso que vemos es algo nuevo acerca del mundo que ya compartimos que nos ofrece la posibilidad (aun en ciernes) de un mundo nuevo que podríamos también compartir. Pero, como lo observa Cavell, al mismo tiempo que siento la necesidad de expresarlo, encuentro que no puedo simplemente contártelo, o por lo menos que contártelo no va a ser tan fácil. La experiencia es tan clara para nosotros y al mismo tiempo tan intangible, que sentimos la necesidad de encontrar constatación de su realidad o de su inteligibilidad, o cuando menos complicidad o compañía²¹.

En ese sentido la visión de aspectos, esta apertura afectiva a la experiencia, se convierte en una ocasión para forjar intimidad. Como dice Wittgenstein, nuestras expresiones en este ámbito "son reacciones en las que la gente puede encontrarse"²². Pero es claro que también puede fracasar, pues depende no sólo de mi capacidad para hacerte accesible la experiencia que yo estoy teniendo sino, además y sobre todo, de tu receptividad y de tu capacidad imaginativa para comprender lo que te estoy diciendo. (Al ciego de aspectos lo que le falta, dice Wittgenstein, es imaginación. Podríamos decir también: em-patía o com-pasión)²³.

No es de sorprender, entonces, nuestra resistencia a ingresar en el ámbito de este conocimiento que se hace presente a través del sentimiento, es decir, en el ámbito de este nuevo concepto al que no accede el ciego de aspectos; y creo que podemos ver también el sentido de una filosofía que, como la describe Wittgenstein, se ocupa de tratar dificultades del sentimiento y la voluntad en lugar de resolver problemas intelectuales.

21 Gilles Deleuze habla, por ejemplo, de la transformación que ocurre cuando los objetos se vuelven *signos*, como ocurre típicamente en el amor, pero también en la experiencia del cine, y en lo que él llama "el pensamiento sin imagen". (Véase, por ejemplo Gilles Deleuze: *Proust y los signos*, Barcelona, Anagrama, 1970; Gilles Deleuze: *Diferencia y repetición*, Barcelona, Amorrortu, 2002 Gilles Deleuze: *La imagen-tiempo. Estudios sobre cine 2*, Barcelona: Paidós, 1987.)

22 Cf. Stanley Cavell: *Must we mean what we say?*, Cambridge, 1969, p. 193.

23 *Op. cit., Remarks...*, p. 154e.

5.

Ahora bien, el sentimiento no le da su significado a cada palabra²⁴, pero sí se podría decir, como lo dice Wittgenstein, que "el sentimiento les da verdad a las palabras" (con lo cual vemos cómo los conceptos fluyen los unos en los otros²⁵); o, en todo caso, que si "el sentimiento le da a la palabra su significado, entonces 'significado' quiere decir aquí: lo que importa"²⁶. Cuando Wittgenstein dice que las expresiones en este ámbito "son reacciones en las que la gente puede encontrarse"²⁷, entonces, está cambiando radicalmente la agenda filosófica, en la medida en que su propósito no es ya ¿principalmente? el de establecer verdades o representar hechos, sino el de forjar una intimidad o el de encontrar comunidad –y no necesariamente en la coincidencia o el acuerdo, pero sí en la mutua inteligibilidad.

Esta concepción de la filosofía como una exploración y clarificación de la forma como vemos las cosas, dirigida a hacernos conscientes de nuestras resistencias, efectúa un giro clínico o terapéutico en la filosofía, que no sólo implica un cambio radical en nuestra concepción del sujeto, considerándolo en su condición sensible y encarnada, sino que también subordina la búsqueda de la verdad (en que la discusión filosófica se puede tornar en una guerra ideológica que alimenta el dogmatismo), a una actividad de

24 La sensibilidad para ver aspectos puede no ser importante para nuestro comercio práctico, para la razón instrumental o incluso para la razón especulativa y teórica, pero es esencial para la comprensión del otro.

25 Aquí hay dos posibles errores que es necesario evitar: el internalismo y el conductismo. Ambos resultan de una mirada desprovista de la sensibilidad estética, por la que abogan y a la que instruyen los métodos descriptivos de Wittgenstein. Carencia que se manifiesta (¿y es causada?) por la necesidad de explicar, o cuando nos figuramos (*vergegenwärtigen*) la vivencia (*Erlebnis*) de atención, por ejemplo, y nos preguntamos, ¿es ésta? (cf. Agustín y el tiempo, en *Op. cit., Investigaciones...*, p. 311-313) o cuando tendemos a decir que no es esa, que es más bien algo más interno, más esencial. Contra el internalismo o el conductismo, lo que necesitamos es volver al texto original (*Ibid.*, p. 125) recordar cómo usamos efectivamente estos conceptos (*Ibid.*, p. 131), para entrar nuevamente en el flujo de vida de las palabras. Cf. "Los aspectos de las cosas más importantes para nosotros están ocultos por su simplicidad y cotidianidad. (Se puede no reparar en algo –porque siempre se tiene ante los ojos" (*Ibid.*, p. 131).

26 *Ibid.*, p. 349 ["Cuando la nostalgia me hace exclamar "¡Ojaha viera!", el sentimiento da 'significado' a las palabras. ¿Pero les da su significado a cada una de las palabras? Pero aquí también se podría decir: el sentimiento les da verdad a las palabras. Y aquí ves cómo los conceptos fluyen los unos en los otros"].

27 *Ibid.* ["Pero cuando se dice "Espero que venga" –¿caso no da el sentimiento su significado a la palabra "esperar"? ¿Y que pasa con la oración "Ya no espero que venga"? El sentimiento le da a la palabra "esperar" quizá su especial acento: es decir, tiene su expresión en el acento. –Si el sentimiento le da a la palabra su significado, entonces "significado" quiere decir aquí: lo que importa ¿Pero qué importa al sentimiento?"].

escucha y apertura a la diversidad, de sensibilidad a la fragilidad del ser humano y a la precariedad de su comunicación.

La discusión de ver aspectos, quisiera concluir diciendo, ancla el sentido de nuestras palabras en una necesidad más amplia o profunda que la de la mentalidad instrumental; la engarza en las ansias de una comunidad cuya actitud está permanentemente abierta a la valoración de la diferencia por encima de la semejanza o la identidad, e independientemente de una posible (o imposible) universalidad.